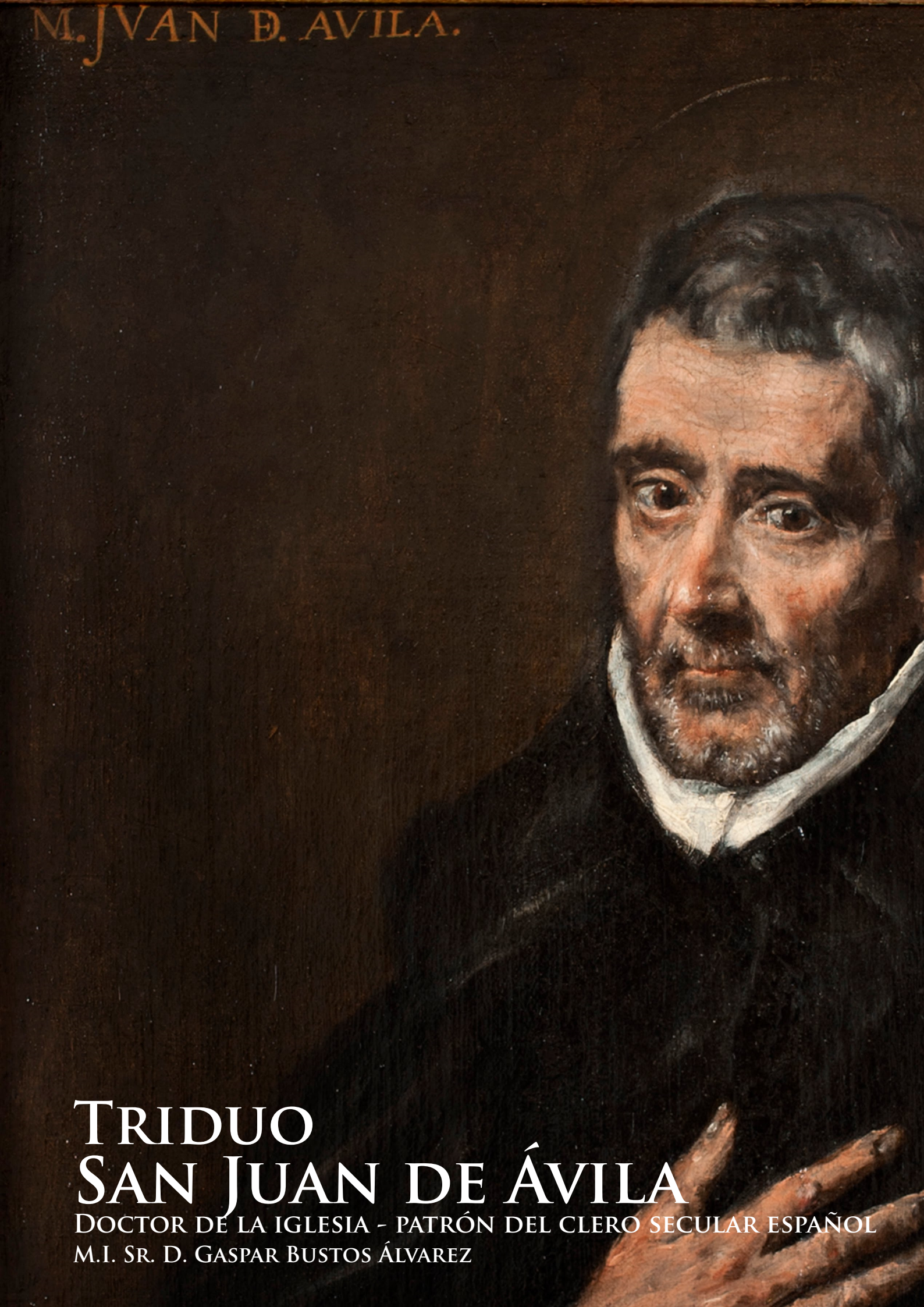

Triduo
San Juan de Ávila

Doctor de la iglesia - patrón del clero secular español

M.I. Sr. D. Gaspar Bustos Álvarez

Oración inicial (cada día)

Tu afán predicar a Cristo, tu amor la Iglesia y las almas, de Pablo el fuego divino, prendido va en tu palabra

Día 1

Nacido en tierras castellanas, de trabajadores recios y de audaces cristianos. Su familia no sólo aprendió el catecismo, sino el ejercicio de la espada de la fe. Una fe que lucha a riesgo de vida y para salvarla se necesita la paz y la guerra. Tu madre era estéril pero sabía rezar y sufrir. Su fe, la llevó a poner otros medios más eficaces y así tú viniste al mundo como un milagro de fe.
¡Y eres un regalo de Dios!

Tu sangre y tu familia, quisieron que siguieras el ejemplo de los monjes de Calatrava: oración y lucha. Para ello te enviaron a Salamanca, para estudiar leyes y aprender el camino que siguieron los santos. Salamanca y las leyes no te llenaron el alma, querías santidad, pero como te la señalaba el corazón.

Y así te fuiste a tu casa, e iniciaste una vida de oración y silencio y Dios te conducía y su palabra te iluminaba. Pasaste cuatro años en el hogar paterno, pero una luz se enciende de nuevo en tu vida, el camino de Alcalá y su universidad. Allí encontrarás ciencia y hombres de espíritu, que no sólo iluminaran tu mente con hermosas verdades, con la Palabra divina, sino que te encenderán el corazón, en amor a Jesucristo y a la Eucaristía.

Petición: Te rogamos nos alcances de Dios, familias santas, como la tuya. Abiertas a la Palabra divina y cerradas a la mundanidad que enflaquece.

Día 2

Tu afán predicar a Cristo. Cristo es el que salva, sólo en Él tenemos la luz y la vida. La Eucaristía no solo es alimento que fortalece y capacita, sino amor que se entrega para que la vida se haga fecunda, como los monjes de Calatrava.

En Alcalá, a donde acudes tras cuatro años de silencio, y a tus 20 de vida, hombres sabios y santos ponen en tus manos la Biblia. Es decir la Palabra de Dios, de la que tú serás, gran predicador en el mundo.

La Palabra es la fuerza de los que quieren implantar la fe en el mundo, la espada de doble filo que dice San Pablo, que atraviesa las almas y las cambia. La Biblia no solamente da luz, sino que fortalece e ilustra la inteligencia y el corazón.

El mundo protestante que amenazaba a España, la usa como único instrumento y olvida las páginas del Evangelio en las que aparece la Iglesia. El Evangelio será la regla de vida preferida por ti, Maestro de apóstoles y de santos. Tú quieres vivir evangélicamente y educarás a los que acudan a ti, para que vivan la vida evangélica. Un modo de vivir a la evangélica.

Cristo y este crucificado, como dice Pablo, son los referentes obligados en tu vida y en tu ministerio. Si Alcalá te dio estos valores, tú te enamoraste del sacerdocio, que te hacía otro Cristo y así, ungido sacerdote, empezaste en la vida evangélica colocándote al lado de los pobres y soñando con evangelizar con el evangelio, y con el evangelio.

Celebraste tu primera misa con 12 pobres, después, vendiste todas las posesiones, que tus padres, ya muertos, te habían dejado. Tu herencia eran los pobres y a sus manos fueron todas tus riquezas. Ya eres hombre libre, un obispo que marcha a Méjico te ofrece y tú

aceptas, ir a evangelizar, a los pobres de los más pobres, que para ti eran, aquellos indios de América.

Dejaste atrás tu hermoso pueblo, sus viñas y sus olivos, tus amigos, compañeros y las tareas del mundo y arribaste a Sevilla para embarcar… Pero tu vida, estaba en las manos de Dios, tus designios los había escrito la Providencia divina, tú serías apóstol, no sólo del pueblo cristiano que languidecía en la fe, sino apóstol de los apóstoles, para que cumplieran el ministerio sacerdotal como Jesús lo había realizado.

Tu referente constante era Cristo y así formabas a tus discípulos, haciéndolos ante todo, enamorados de Cristo. Luego humildes y pobres como Cristo, sencillos y decididos a vivir santamente como Cristo. La misión la empezaste en Córdoba, no podías pasar a América, porque el obispo de Sevilla te mandó lo contrario y así viniste a Córdoba.

Para tu tarea juntaste a un grupo de sacerdotes a los que inducías los caminos que tú mismo llevabas. Sí. Sí, seguir a Cristo pero Éste Crucificado, sabiduría de Dios y fortaleza de Dios.

Con la fuerza del espíritu te adentraste por los pueblos, los campos, las aldeas y los barrios de nuestras ciudades, tu palabra no sólo llenó las calles y las iglesias, no se quedó en Córdoba, sino que llegó a Extremadura y Jaén y en su momento Granada; todos estos lugares serán púlpito para ti, se cumplía tu afán de predicar a Cristo y formar misioneros a tu estilo.

Petición: Esta Andalucía que tú evangelizaste tiene que ser re-evangelizada, son muchos los que se han avergonzado de ti y de tu doctrina y han acudido no a beber agua pura, no a las fuentes de la vida sino a estanques de agua podrida. Alcánzanos del Señor sacerdotes santos.

Día 3

Tu amor la Iglesia y las almas. Eran los amores que, como motores de energía, cuidaban de ti y de tu ministerio, amor a la Iglesia, la esposa de Cristo, de la cual tú también eres esposo. No pasa mucho tiempo y España entera ya sabe de tu existencia.

El Rey Felipe II ha adquirido tu librito "Audi filia", que así lo llama él y cuando emprende el viaje a El Escorial se cuida mucho de llevarlo y lo alaba y encuentra en él, el camino de la santidad.

El libro vivo es Cristo en el que Juan de Ávila lee y aprende todo cuanto enseña. ¡Es lo que estaban esperando las almas! Las almas no son sino los hombres de su tierra y de su tiempo, aquellos que vivían en las tinieblas, porque a veces sólo sabían decir que eras cristianos pero muy lejos de vivir como tales.

Ese amor a la Iglesia y a las almas, despierta en el corazón de Juan de Ávila, el ardor paulino. ¡Pongamos remedio! ¿Y cuál es el remedio para Juan de Ávila?: "Si la Iglesia quiere sacerdotes santos, como necesita, esfuércese en formarlos y criarlos".

Para ello el sueño está en los colegios-seminarios con los que soñabas tú. Levantaste bandera y poco a poco te fueron siguiendo. El Concilio de Trento los había iniciado en sus leyes y los mandaba a los obispos como el gran remedio.

Padre y Maestro Ávila, quiero imaginarte predicando en la Catedral de Sevilla y en otras ciudades, donde aún se conserva el púlpito donde tú predicabas, desde allí los mandabas al sagrario, al confesionario y a la vida para que la luz de Cristo inundase la tierra oscura y triste.

Un dominico, religioso sabio, de Córdoba, acude a la Iglesia de San Pablo y en el camino se encuentra un compañero de su orden,

que le pregunta: ¿De dónde vienes? Y él contesta: Vengo de oír a San Pablo que está predicando a San Pablo.

Habías hecho tú, del púlpito de San Pablo, una cátedra de sabiduría, que brota de la Palabra de Dios.

Petición: Padre y Maestro, con tu palabra, con tu ejemplo, con tu súplica y con tus escritos despierta los corazones de jóvenes que quieran seguir a Cristo con el radicalismo que tú le seguiste, con el afán con que tú lo viviste y danos vocaciones sacerdotales y vidas de sacerdotes que sean tales como tú y tus discípulos lo fuisteis.

Oración final

Oh Dios, que hiciste de san Juan de Avila
un maestro ejemplar para tu pueblo
por la santidad de su vida y por su celo apostólico;
haz que también en nuestros días crezca la Iglesia
en santidad por el celo ejemplar de tus ministros.
Por nuestro Señor Jesucristo.

Seminario Conciliar San Pelagio

Año jubilar de san Juan de Ávila

450 aniversario de la muerte
125 aniversario de la beatificación
50 aniversario de la canonización